

## AULA PEQUEÑA

Para una tullida, el gran mundo es como un aula de colegio que se queda pequeña, en la que reina un claustrofóbico ambiente. Las solas calumnias que se cuchichean por el viento hacen de barrotes que recuerdan a la niñez, en concreto a la imagen clavada en la retina para siempre de una vieja osa, llamada Petra, encerrada en una pequeña y estresante jaula del parque. En el aula, un pupitre. En el pupitre, una niña con muletas. Años después, en la cafetería, una joven con muletas. El tiempo de miradas, que se mecen desde la pierna coja de la joven niña hasta sus muletas de madera, desde sus muletas de madera hasta la pierna coja, disminuyen la fuerza y determinación con la que siempre solía coger su muleta, y sus piernas, en especial la que cojea, se convierten, debilitadas por incomprensivas termitas, en las escuálidas patas de una libélula que a duras penas soportan el enorme peso de Cristo en la Cruz.